



## **Separarse del otro, la angustia más primitiva** (el punto de vista de John Bowlby en comparación con el de otros autores)<sup>1</sup>

**Mercedes Valcarce<sup>2</sup>**

*Asociación Psicoanalítica de Madrid, Madrid, España*

La autora expone, de modo resumido, el conjunto de las teorías de John Bowlby sobre la angustia de separación de la figura materna en todo niño normal; y la hipótesis de este autor, según la cual dicha angustia es primaria y tiene que ver con lo que él llama el «apego» (attachment). Se comparan las posiciones de Bowlby con las de algunos otros autores.

**Palabras clave:** Angustia. Apego. Bowlby. Duelo. Etología. Separación

The author presents, in a summarized way, John Bowlby's theories about every normal child's anxiety regarding separation from the mother; and this author's hypothesis according to which such an anxiety is primary and has to do with what he calls «attachment». Bowlby's positions are compared to those of some other authors.

**Key Words:** Anxiety. Attachment. Bowlby. Mourning. Ethology. Separation.

**English Title:** Separation from the other, the most primitive anxiety.

### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Valcarce, M. (2008). Separarse del otro: la angustia más primitiva (el punto de vista de John Bowlby en comparación con el de otros autores). *Clinica e Investigación Relacional*, 2 (2): 397-404. [ISSN 1988-2939]  
[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CEIRPortada/tabid/216/Default.aspx>]

Sabemos que no hay, ni mucho menos, un acuerdo total entre analistas respecto del concepto de angustia.

Y si nos referimos, concretamente, a la angustia de separación, este concepto parece estar totalmente influido por la opinión que se tenga sobre cuál es el origen de la angustia, en general.

Para Freud y otros, la angustia de separación es la principal angustia primaria. Para Klein, la angustia de separación es, más bien, secundaria; y tiene menos importancia que otras angustias más primitivas.

Bowlby, por su parte, desde 1958 hasta 1990 (fecha de su muerte), trató de comparar la observación de la conducta de niños pequeños sanos, al ser separados de sus madres, con las teorías psicoanalíticas más importantes sobre la angustia. Tales observaciones han mostrado que la conducta de los niños de 1 a 4 años, separados de la figura materna, muestran tres fases principales: protesta, desesperanza y desapego. Por otra parte, cada una de estas fases plantearía un problema diferente: la protesta, el problema de la angustia de separación; la desesperanza, el de la pena y el duelo; el desapego, el de la defensa. Es decir, el contexto que rodea la angustia de separación es muy importante para Bowlby. Su hipótesis (1960) es que los tres tipos de reacción -angustia de separación, pena y duelo y defensa- son fases de un único proceso; y que cada una de tales reacciones ayuda a comprender mucho mejor las otras dos.

Según Bowlby, el hecho de que, durante mucho tiempo, se hayan considerado de modo separado esas tres reacciones ha sido debido a que su importancia para la psicopatología se descubrió siguiendo el orden inverso:

lo primero que llamó la atención fue el «desapego» y lo último la «protesta». Quizá ésa sería la causa de que, a pesar de trabajos importantes sobre los efectos inmediatos o a largo plazo de una separación, en realidad no se puede decir que la angustia de separación haya ocupado nunca un lugar importante dentro de las teorías acerca de la «constitución del sujeto psíquico» o del «desarrollo evolutivo normal», según sea el marco de referencia que empleemos. (Aunque, por ejemplo, Juan Manzano (1988) y Jean-Michel Quinodoz (1990) si han escrito sendos trabajos muy interesantes sobre la angustia de separación pero dentro del proceso psicoanalítico).

Kris (1956) cree que cuando Freud, en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926), expresó su opinión sobre la angustia de separación, «los analistas no se dieron cuenta, en absoluto, de las situaciones concretas, típicas, a las que esa opinión podía aplicarse. Nadie tomó conciencia de que el miedo a perder el Objeto y el amor del Objeto quedarían confirmados por datos que hoy día nos parecen evidentes y que ya no pueden prestarse a discusión».

Fue una pena que estas ideas de Freud no fructificaran demasiado, porque en ese libro, escrito en sus últimos años, podríamos decir que se apartaba de la secuencia típica: defensa, duelo, angustia de separación; y adoptaba un punto de vista nuevo, dando prioridad a la angustia de separación. En la conclusión, describe un orden nuevo en las reacciones: la angustia es una reacción al peligro de perder al Objeto; el sufrimiento del duelo, una reacción al alejamiento del Objeto perdido; y la defensa, un modo de afrontar la angustia y el sufrimiento. Ese es -precisamente- el camino que, más tarde, siguió Bowlby.

Para Freud -hasta 1926- su teoría sobre la angustia de separación formaría parte de la teoría general sobre la angustia. La angustia patológica proviene de una excitación sexual de origen somático que no ha podido descargarse y que se transforma en angustia. Precisamente, la angustia que observamos en el niño pequeño cuando se le separa de la Figura materna, sería un buen ejemplo ya que, en tales circunstancias, la libido del niño queda insatisfecha. (Este punto de vista es muy cercano al de Bowlby).

En *Los Tres Ensayos* (1905), Freud se refiere a la «angustia infantil», diciendo que «en los niños, la angustia -originariamente- no es más que la expresión del sentimiento de pérdida de la persona amada (...) Los niños tienen miedo de la oscuridad porque, en la oscuridad, no pueden ver a la persona amada; y su miedo se suaviza, si pueden coger la mano de esa persona en la oscuridad.» «Para explicar el origen de la angustia infantil, tengo que agradecer a un niño de tres años, al que oí una vez gritar en la oscuridad: tía, háblame, tengo miedo, esto está muy oscuro». Su tía le respondió: «<y que tendría de buena que yo te hablara, si no puedes verme»? «No importa -replicó el niño- si alguien me habla es como si hubiera luz».

Es decir que, de lo que el niño estaba realmente asustado no era -exactamente- de la oscuridad sino de la ausencia de un ser querido. Sentía que se consolaría, en cuanto tuviese la evidencia de la presencia de una persona querida. Es decir, esa presencia era consoladora, era «fuente de luz».

Y, por fin, es en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926) donde, a propósito del juego del carrete, habla más concretamente de la angustia de separación: «el niño pequeño no puede distinguir entre una ausencia temporal y una pérdida permanente. Tan pronto como pierde de vista a su madre, se porta como si nunca más fuese a volver a verla...» Con la observación de este juego y -seguramente- de otros juegos del mismo tipo, Freud parece haber visto más claramente los lazos que unen al niño con su madre, lo que le llevo a reflexionar más también sobre los problemas de la angustia. Quizás ha sido esta una de las más útiles observaciones directas de niños que ha hecho un analista y que ha dado lugar a mayor número de reflexiones. Yo misma en un trabajo sobre el juego (1987) y, refiriéndome al juego del escondite, decía que no había que olvidar que el famoso juego del carrete es un juego de escondite y que estos juegos de escondite (aparecer y desaparecer) han llegado a observarse a los tres meses (Pérez Sánchez, 1983). Es decir, el bebé que, sin dormir, cierra los ojos y luego los abre regocijado para «recuperar» el mundo, esta ya jugando al escondite. Pues bien, si todo juego es un intento de elaborar situaciones traumáticas, podríamos hacer la hipótesis de que ya algunos bebés, a los tres meses, haciendo «aparecer» y «desaparecer» a las personas amadas a voluntad, están intentando elaborar un muy precoz sentimiento doloroso de separación, vivenciado pasivamente ya tantas veces.

La teoría que podríamos llamar de «la señal» fue introducida por Freud en este mismo texto. En ausencia de la madre, el bebé y el niño pequeño corren el riesgo de sufrir un traumatismo psíquico. Esta sería la causa de que pongan en marcha un sistema de seguridad que da lugar a manifestaciones de angustia cuando la madre se aleja. Incluso, tal conducta tendría una función secundaria: hacer que la separación no sea demasiado larga.

Una variante de esta teoría fue introducida por Spitz (1950), según la cual lo que trataría de evitarse sería un traumatismo narcisista.

Otras teorías suponen que la angustia que aparece en el niño cuando se le separa de su madre, es una reproducción del traumatismo del nacimiento, de tal modo que este es el

prototipo de todas las angustias que surgen con las separaciones ulteriores. Siguiendo a Rank (1924), se podría hablar de una «teoría del traumatismo del nacimiento».

En opinión de Melanie Klein (1934), la angustia de separación se debe a la ambivalencia del niño pequeño, en el cual predominan las fantasías inconscientes de culpa, cuando la madre desaparece. Según esas fantasías, el habría «devorado» o «destruido» a la madre; y, por lo tanto, la habría perdido sin remedio. Es lo que la autora llama «angustia depresiva».

Esta teoría puede tener una variante, según la misma Klein: cuando la agresividad del niño es excesiva, este la proyecta sobre la madre, quien se convierte así en una perseguidora. La fantasía inconsciente resultante es que la madre se ha marchado porque se ha enfadado con él o por un deseo de castigarlo. En estos casos, cada vez que la madre se aleja, el niño vivencia que quizá esta no vuelva nunca más o que, aunque vuelva, lo hará: de un modo hostil; y son tales fantasías inconscientes las que provocarían la angustia, a la que --en este caso-- Klein llama «angustia persecutoria».

Para Klein, la angustia tiene que ver con la pulsión de muerte. Concretamente, sus opiniones sobre la angustia de separación se desarrollaron, sobre todo, hacia 1948. Klein escribe: «... mis observaciones analíticas muestran que, en el inconsciente, existe un miedo a la supresión de la vida... En mi opinión, el peligro que proviene del trabajo interno del instinto de muerte, es la primera causa de la angustia» (1952). Esto --según ella-- es vivenciado por el niño pequeño como «un ataque irresistible, una persecución... Sostengo que la angustia proviene de la actividad de la pulsión de muerte en el organismo; es vivenciada como un miedo a ser reducido a la nada (a morir), lo que asume, muchas veces, la forma de un miedo persecutorio».

En general, Klein insiste mucho sobre el papel de la agresividad inconsciente, que da lugar a un gran montante de angustia en el niño y a un apego muy angustioso e intenso a la madre, lo que ha sido comprobado por numerosas observaciones. Es decir, por debajo de un apego excesivo o demasiado prolongado a la madre, habría siempre un odio inconsciente.

En cuanto a Winnicott, parece que se mostró bastante de acuerdo con Bowlby, cuando conoció los trabajos de este (1952). Se refiere a «la observación muy conocida de que la angustia más precoz tiene mucho que ver con la inseguridad»; y también a la ansiedad provocada por algún «defecto en la técnica de los cuidados que se dan al bebe como, por ejemplo, la carencia de cuidados maternos constantes e indispensables». En su opinión «es normal que el niño se angustie, si la técnica de los cuidados que se le dan es defectuosa».

Esta es también la opinión de William James quien, hace mas de cien años, escribió: «la soledad es la gran fuente de terror en los primeros años de la vida».

Silvia Bleichmar, en su interesante libro *En los orígenes del sujeto psíquico* (1993), subraya la importancia de Klein en cuanto al psicoanálisis infantil y, sobre todo, su «intento de poner en juego en el dominio de la clínica la problemática de la pulsión de muerte», aunque puntualiza que ella va «mas allá de las clasificaciones evolucionistas y de una cronología empírica en la cual las nociones psicológicas de desarrollo, maduración, crecimiento, siguen actuando dentro del campo psicoanalítico sin que se ponga en tela de juicio su función» (?). (La interrogación es mía). También me parece muy interesante la importancia que da a «diferenciar los elementos que ponen en marcha la constitución del aparato psíquico... del funcionamiento de estos mismos elementos, una vez constituido este». Pero no parece que se ocupe del funcionamiento del «elemento»-sujeto-madre, en un aparato psíquico temprano, razonablemente bien constituido.

La tarea fundamental a afrontar en los primeros años de la vida es -para esta autora- el desprendimiento de la madre y la constitución de una estructura singular que permita ubicarse en el mundo en tanto sujeto. Creo que Bowlby -si usara la terminología de Bleichmar- diría que el modo que tenga el niño de desprenderse de la figura materna es lo que influirá -de modo muy importante- en constituir esa estructura singular que le hará ubicarse en el mundo como sujeto.

Cuando Bleichmar habla del «desprendimiento de la madre», se queda uno con las ganas de saber cómo tiene lugar -según ella- tal «desprendimiento» tan importante, en los casos en los que el aparato psíquico se está constituyendo de un modo adecuado. Sólo nos dice que «... en las psicosis simbióticas el sujeto no puede desabrocharse del Objeto materna con el cual la representación se ha soldado... los niños fóbicos se agarran desesperadamente de la madre en la puerta de la escuela y tratan de no ser separados de esta... » Pero ¿sólo los niños fóbicos?

Lo que me parece particularmente sugerente es la idea de la autora de que el Objeto funciona, en la medida en que es parte del sujeto; y no funciona, se convierte en extraño, a partir de la separación.

Creo que una de las genialidades de Bowlby ha sido -precisamente desmenuzar y profundizar en esa «extrañeza» que tiene lugar en todo niño sano, ante el acontecimiento tan corriente de un alejamiento forzoso de la figura materna.

Bowlby, en teoría, no se apoya tampoco demasiado en Melanie Klein.

Sin embargo, en sus minuciosas filmaciones de niños separados, que habían tenido un buen desarrollo previo, podemos ver -en mi opinión- abundantes ejemplos de los dos tipos de angustia descritos por Klein. Por un lado, la angustia depresiva, con fantasías inconscientes de culpa, en los desplazamientos lúdicos, con muñecos que «son malos» y a los que hay que castigar; y en el recibimiento a la madre, tan repetido, en el que el niño enseña, una a una, a esta -cuando vuelve- todas las cosas «buenas» que tiene, cree que como mensaje re-asegurador de que, si tiene cosas «buenas» es que es «bueno». Y, por otro lado, la angustia persecutoria, en los casos más graves (John, por ejemplo), en los que el desapego al recibir a la madre parece estar cercano al odio. Pero, para Bowlby, quien ha dedicado una trilogía al tema (1990) la angustia es, sobre todo, una reacción primaria, debida a una ruptura del apego del niño a su madre. Por cierto, que este concepto de «apego» --esencial para Bowlby- queda, por fin, claro en la reciente y nueva traducción (1998) del primer Torno de su trilogía -*Attachment*- que lleva incluso un nuevo título, «*El apego*»; y no «*El vínculo afectivo*» como se había traducido antes, lo que constituía una total falta de comprensión de lo que Bowlby había querido decir.

En esta nueva versión, queda claro que -para el autor- el apego es más importante para sobrevivir que la comida y la reproducción. Y trata también de distinguir aquí -claramente-- entre apego y conducta de apego. «Tener apego» significa que el niño está totalmente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con una figura concreta (lo que es absolutamente necesario que tenga lugar en los primeros años de la vida, para «un buen desarrollo») y a hacerlo en determinadas situaciones, sobre todo cuando está asustado, cansado o enfermo. Distingue, desde luego, entre el apego sano (necesario) y el patológico.

Se opone a la postura de Spitz (1965), quien considera la «angustia de los ocho meses» como primer indicador de una auténtica relación objetal. Según Bowlby, todas las observaciones demuestran que tanto la discriminación de una figura familiar como la

conducta de apego tienen lugar, en la mayoría de los bebés, mucho antes de que cumplan los ocho meses. Y, por otra parte -también según él- no se debe confundir el «temor a los extraños» (Spitz) con la angustia de separación, ya que son dos reacciones cuya diferenciación tiene una importancia fundamental. Por un lado, a veces tratamos de huir o escapar de una situación u objeto que nos resulta alarmante; y, por otro, procuramos acercarnos a una persona o lugar que nos brinda una sensación de seguridad o permanecer con ella en ese sitio. El primer tipo de conducta suele ir acompañado de una sensación de miedo o alarma y no está lejos de lo que Freud tenía en la mente cuando hablaba de un «miedo realista» (1926). El segundo tipo de conducta es lo que Bowlby llama «conducta de apego». Mientras pueda mantenerse la deseada proximidad con la figura de apego, no se experimenta sensación desagradable alguna. Sin embargo, cuando no puede mantenerse tal proximidad, la búsqueda y los esfuerzos se acompañan de diferentes sentimientos y conductas de desamparo, minuciosamente estudiados por Bowlby. Parecería que fue, precisamente, observando esa zozobra ante la separación y la amenaza de separación, como Freud llegó a descubrir «la clave para la comprensión de la angustia» (1926).

La teoría de Bowlby es consecuencia directa de su hipótesis según la cual el niño está unido a la madre por un cierto número de sistemas de reacciones instintivas, cada una de las cuales es primaria y que, en su conjunto, aseguran la supervivencia en gran medida (1958). Sabemos que, poco después del nacimiento, el estar solo tiende a provocar el llanto; y, un poco más tarde, la tendencia es a aferrarse y a intentar seguir a la persona a la que se está «apegado». Siempre que haya cerca una figura materna familiar, son esos sistemas de reacciones instintivas los que motivan los actos del niño. La hipótesis de Bowlby es que la primera experiencia subjetiva de este es la de una angustia primaria y que, cuando esta próximo a la madre, es cuando se siente a gusto. Según él, no podemos considerar esa angustia como una simple señal de alarma que se pone en marcha contra algo peor (aunque más tarde pueda asumir ese papel). Es, más bien, una experiencia primaria que, al alcanzar un cierto grado de intensidad, se une directamente a la puesta en marcha de mecanismos de defensa.

Aunque los estados de angustia primaria debidos a una separación sean los más frecuentes y los más patógenos, Bowlby no niega que la angustia primaria pueda tener lugar también en otras circunstancias. Pero la angustia primaria debida a una separación posee características particulares, siendo una de los principales lo ligada que esta, en los bebés y en los niños pequeños, a la experiencia de temor y de miedo. Cuando tienen miedo, los bebés y los niños pequeños quieren encontrar seguridad al lado de la madre y, si no la encuentran, el temor aumenta aun más.

Esta teoría nos hace comprender también la conducta de angustia muy parecida de los primates, a los que Bowlby ha prestado una gran atención; igualmente, la angustia de separación patológica; y, finalmente, puede ponerse en relación -lo que también hace Bowlby en el tercer Tomo de su trilogía- con una teoría de la aflicción y del duelo (1990).

Hasta comienzos de la década de los cuarenta, exceptuando la famosa observación de Freud del juego del carrito (1926), no se habían hecho observaciones sistemáticas en cuanto a cómo reaccionan los bebés y los niños pequeños cuando se los separa de la madre. Dorothy Burlingham y Anna Freud realizaron las primeras observaciones de este tipo, en las guarderías de Hampstead, durante la Segunda Guerra Mundial (1942-1944).

Estudiaron a niños sanos, desde el nacimiento hasta los cuatro años, que recibían los

máximos cuidados en una guardería abierta donde se les acogía para alejarlos de los bombardeos de Londres. Es evidente que tales estudios (1950), representan un primer paso en este campo. Pero no siempre se efectuaron registros sistemáticos de las observaciones; ni se describieron en todos los casos las características exactas de los cuidados prestados, que variaron considerablemente durante las diferentes épocas. A pesar de todo, los vívidos relatos presentados de la aflicción de los niños, se han hecho ya celebres.

Bowlby, en cambio, ha hecho -en colaboración con James Robertson- investigaciones muy finas y sistemáticas -como he dicho más arriba- con observaciones filmadas de muchos niños, con buen «desarrollo evolutivo» previo a la separación y en diferentes circunstancias, centrándose en el problema de los efectos que, en el desarrollo de la personalidad ( la «construcción del psiquismo?»), causa la separación de la Figura materna en los primeros años de la vida, incluso cuando tales separaciones sean cortas; y estudiando -minuciosamente- que factores pueden paliar o complicar dicha separación.

No se pueden ver tales películas sin sentirse profundamente impresionado por la intensidad de la aflicción y el desamparo que muestran niños sanos, durante la separación; y por la amplitud y persistencia de los trastornos que se manifiestan, incluso después de la vuelta a casa.

Sin embargo, el hecho de que muchas de estas observaciones de niños hayan sido filmadas, pasadas luego a videos y vendidas -libre e independientemente- a todos los públicos, ha perjudicado mucho a Bowlby, en mi opinión. Para comprender bien tales observaciones, estas deben ser estudiadas en su conjunto y teniendo en cuenta cada una de las variables que, en cada grupo de niños, estudian muy cuidadosamente los autores, como Bowlby explica con todo detalle en su bibliografía, consagrada al tema.

## REFERENCIAS

- BLEICHMAR, S. (1993). *En los orígenes del sujeto psíquico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BOWLBY, J. (1958). The Nature of the Child's Tie to his mother, *Int. J. Psycho-An.*, 39,350-373.
- BOWLBY, J. (1960). Separation Anxiety, *Int. J Psycho. An.*, 41, 89-113.
- BOWLBY, J. (1990). *El apego y la pérdida*, 3 tomos, Barcelona, Paidós.
- BOWLBY, J. (1998). *El apego*, Barcelona, Paidós.
- BURLINGHAM, D. y FREUD, A. (1950). *Niños sin familia*, Buenos Aires, Paidós.
- FREUD, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual, *Obras Completas*, t. IV, Madrid, Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia., *Obras Completas*, t. VIII, Madrid, Biblioteca Nueva.
- JAMES, W. (1890). *A Textbook of Psychology*, Nueva York, Holt.
- KLEIN, M. (1934). On Criminality, en *Love, Guilt and reparation, and other Works*, Londres, The Melanie Klein Trust.
- KLEIN, M. (1948): On the Theory of Anxiety and Guilt, en *Developments in Psychoanalysis*, Londres, Hogarth.

- KLEIN, M., HEIMANN, P. y ISAACS, S. (1952). *Developments in Psychoanalysis*, Londres, Hogarth.
- KRIS, E. (1956). The Recovery of Childhood Memories in Psycho-Analysis, *Psychoanal. Study Child*, 11, 54-88.
- MANZANO, J. (1988). *La separation et la perte d'Objet chez l'enfant*, 48eme. Congres des Psychanalystes de langue française, Ginebra.
- PEREZ SANCHEZ, M. (1983). *Observación de bebés*, Barcelona, Paidós Educador.
- QUINODOZ, J-M. (1990). *La solitude apprivoisee*, Paris, PUF.
- SPITZ, R. (1950). Anxiety in Infancy, *Int.J. of Psycho.*, 31,138-143.
- SPITZ, R. (1965). *The First Year of Life*, Nueva York, Int. Universities Press.
- VALCARCE, M. (1987). Significado y función del juego infantil: el punto de vista del Psicoanálisis, en *Psiquis*, IX, VIII.
- WINNICOTT, D.W. (1958). Anxiety associated with Insecurity, en *Collected Papers*, Londres, Tavistock.

## NOTAS

<sup>1</sup> Seleccionado este trabajo para su reedición en nuestra revista electrónica para abrir el homenaje al conjunto de la obra de Mercedes Valcarce. Publicado originalmente en *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid* (1999). Nº 29. Reproducido con permiso.

<sup>2</sup> Mercedes Valcarce. Miembro Titular con Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Ex - Profesora Titular de Psicología Evolutiva en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.